

INVESTIGADOR. Modesto Montoya (71) se graduó en la UNI y luego fue becado para seguir estudios en París. Actualmente, trabaja en investigación y divulgación científica.

Están los movimientos antivacunas, los que se oponen a la tecnología 5G y los que creen que el COVID-19 es mentira. ¿Cuándo las teorías de conspiración dejan de ser ridículas para tornarse peligrosas? El doctor Modesto Montoya, hábil desbaratador de mitos, responde sobre estas falacias y desentraña la mente del adicto a estos cuentos.

Modesto Montoya (Saipo, La Libertad, 1949) tiene un currículo tan grande como la extensión de este artículo. De todos sus logros, hay uno que este peruano, doctor de estado en ciencias físicas, ha cumplido con especial atención: ser promotor de la ciencia y hasta un cazador de mitos. A mediados de los años 80 era un habitual en los noticieros y sets de televisión, a donde lo llamaban para que explicara toda clase de fenómenos que aterraban a la población: el paso del cometa Halley, eclipses y terremotos. Buscamos al Dr. Montoya, hoy inmerso en la organización de conferencias virtuales sobre ciencia, para que esclarezca algunas de las teorías de conspiración más sonadas en esta pandemia.

¿Qué pasa en la mente de la persona que cree en teorías de conspiración?

Me recuerda algo que leí. Los esquimales creen que los osos traen a los peces y no al revés, y que a los osos los trae el viento. Es decir, hacen correlaciones, como en la ciencia, pero las hacen mal. Y cuando les preguntan quién trae al viento, dicen “el viento viene cuando quiere porque es dios”. Cuando el ser humano no comprende algo, acude a lo fácil, a algo superior, algo que controla todo, puede ser Dios o un poder oscuro que conspira contra nosotros. Las personas necesitan creer en algo. Así nacen las teorías de conspiración.

¿Qué papel juega la religión? Pienso en la Edad Media, una era oscura para el conocimiento.

En esa época se castigaba al que hacía investigaciones o pensaba por su cuenta, como a

M O D E S T O M O N T O Y A

ESCRIBE: ÓSCAR GARCÍA NÚÑEZ /ogarcia@comercio.com.pe @space_godzilla FOTO: RICHARD HIRANO

“Cuando el ser humano no comprende algo, acude a lo fácil”

Galileo. Noam Chomsky dice que la manera de controlar a un pueblo es manteniéndolo en la ignorancia. Mira lo que acaba de pasar en EE. UU. Solo a una pequeña parte de la población se le da una buena educación y el resto recibe una mediocre. Acá pasa lo mismo: unos pocos se educan bien.

En los 90 la prensa lo llamaba para explicar cualquier fenómeno raro. Incluso desbarató el psico-social de la virgen que lloraba...

Un día estaba en mi laboratorio en la UNI y llegó Cecilia Valenzuela. Me dijo: "Doctor, hay una virgen que llora en Carmen de la Legua. ¿Usted puede hacer llorar a una virgen?". Yo no entendía a qué se refería y le respondí en broma: "Las vírgenes lloran porque son vírgenes, pues".

¿Y qué fue lo que hizo?

Yo puedo hacer llorar cualquier cosa. Le puse una pizca de pentóxido de fósforo en sus párpados, que atrae la humedad, y al poco tiempo aparecieron gotas en

sus ojos. De ahí todos los canales me llamaban para reproducir el fenómeno. En el Canal 7 me dijeron: "El pueblo es católico, acá no puede hacer llorar a una virgen, ¿podría hacer llorar a este busto de Ricardo Palma? Así que también hice llorar a Ricardo Palma. Fue muy divertido. Cada vez que pasaba algo raro me llamaban para explicar. Y lo que pasaba es que manipulaban a la población. Segisfredo Luza era un experto en psicosociales que el Gobierno usaba para desviar la atención. Hoy hacen lo mismo pero con los partidos del fútbol o aprovechan las fiestas de fin de año o aprueban leyes cuando todos estamos dormidos.

Volvamos a las teorías: ¿es posible que a uno le pongan un chip en una vacuna para controlarlo?

[Se ríe]. No. Eso será posible quizá dentro de 30 años, cuando, de repente, puedan colocar un chip en el cuerpo humano para recibir o transmitir imágenes, para comunicarse con otra

persona, pero no por medio de vacunas. **¿Las antenas 5G pueden esparcir el COVID-19 o causar cáncer?**

Absolutamente falso. No tiene nada que ver. Las ondas electromagnéticas, o en este caso las microondas, lo único que pueden hacer es elevar la temperatura de algunas células, pero muy levemente. De ningún modo pueden esparcir un virus.

¿Cómo nace su pasión por la ciencia? ¿Qué tuvo que ver su abuelo?

Mi abuelo me educó entre los 8 y 11 años. Él descendía de amautas y me entrenó para ser curioso. Un día vi cómo en la pared del fondo de mi casa se reflejaba el paisaje de afuera, pero al revés. El agua arriba y los árboles abajo. Era realmente hermoso. La imagen venía de un rayo que entraba por un agujerito de la ventana. Cuando conté esto en la escuela, el director me dijo: "¿No te habrán dado chicha?".

¿Le hicieron bullying por ser curioso?

"LAS MICROONDAS SOLO PUEDEN ELEVAR LEVEMENTE LA TEMPERATURA DE ALGUNAS CÉLULAS, NUNCA ESPARCIR UN VIRUS".



FANÁTICOS 2020. Diferentes colectivos antivacunas, anti-5G y antimascarillas protestan en una movilización masiva en Madrid, España.

ARCHIVO GEC



CREENCIAS. Izquierda: Octubre del 2003, vecinos de Canto Rey, San Juan de Lurigancho, protestan contra la instalación de antenas de telecomunicaciones. En el año de la pandemia, apareció la creencia de que la tecnología 5G transmite el COVID-19. En junio hubo un secuestro de trabajadores de comunicaciones en Acobamba.

JOVEN CIENTÍFICO. Arriba: En el laboratorio nuclear de la Sociedad para la Investigación de Iones Pesados (GSI), Darmstadt, Alemania, en 1986. Allí realizó una serie de experimentos y su tesis de doctorado. La Comisión de Energía Atómica de Francia lo becó para llevar un doctorado de estado en ciencias físicas, la máxima distinción en su campo.



ARCHIVO PERSONAL

Creo que ahí habría terminado mi curiosidad científica, con esas risas, pero mi abuelo me preparó para observar lo que otros no observan, y seguí. Años después, en la secundaria, descubrí que lo que había presenciado era el principio de la cámara fotográfica.

¿Su padre quería que fuera electricista?

Mi padre era más práctico que mi abuelo. Hacía trabajos en maderas, guitarras. Se le ocurrió ponerme en un colegio técnico. Pero yo era muy curioso. A manera de prácticas me enviaron al centro tecnológico más importante del Perú, que estaba en la planta siderúrgica de Chimbote. Así que, sin querer queriendo, mi padre sí me envió a un lugar de ciencias. Ellos me derivaron al Politécnico José Pardo, de la avenida Grau, y ya después entre a la UNI. Luego a Francia, al doctorado.

Hace poco realizó un Zoom con candidatos a la presidencia sobre sus propuestas científicas. ¿Fue una experiencia alentadora

o todo lo contrario?

Fue alentadora en el sentido de que hace tiempo que hacemos encuentros y los políticos no venían. A este fueron casi todos. Pero sus propuestas fueron muy contradictorias. Una vez quise comprender por qué a los políticos no les interesa la ciencia, así que llevé un doctorado en Gobierno y Políticas Públicas. Ahí me enseñaron que para que un tema sea considerado por el Gobierno debe volverse de agenda pública. Eso lo estamos logrando poco a poco.

¿Cómo debería una persona prevenirse de las teorías de conspiración?

Tiene que haber un sistema educativo basado en la ciencia y la curiosidad para que la gente no se deje engañar. Precisamente con EL COMERCIO estamos organizando el 1 de febrero un encuentro con los candidatos a la presidencia para que hablen sobre sus propuestas con el sistema educativo, porque todo tiene que ver con la educación. //